

Serie de preparación para los sacramentos
de Liguori Publications



Tu Matrimonio

LIBRO DE TRABAJO PARA LOS NOVIOS

Te ofrecemos unas páginas de muestra. Si deseas hacer un pedido, nos encontrarás en LibrosLiguori.org. También puedes llamarnos al 800-325-9521.

We hope you enjoy these sample pages. For ordering information, visit Liguori.org.

Edición de Deborah Meister

Imprimi Potest: Stephen T. Rehrauer, CSsR,
Provincial Provincia de Denver, Los Redentoristas

Imprimatur: “Conforme al canon 827 del Código de Derecho Canónico, el Reverendísimo Edward M. Rice, obispo auxiliar de Saint Louis, concedió el Imprimátur para la publicación de este libro el 8 de septiembre de 2015. El Imprimátur es un permiso para la publicación que indica que la obra no contiene contradicciones con las enseñanzas de la Iglesia Católica, sin embargo, no implica aprobación de las opiniones que se expresan en la obra. Con este permiso no se asume ninguna responsabilidad”.

Publicado por Libros Liguori, Liguori, Missouri 63057
Pedidos al 800-325-9521 o visite liguori.org
Copyright © 2015 Libros Liguori

p ISBN 978-0-7648-2568-2

e ISBN 978-0-7648-7020-0

Los textos de los Sumos Pontífices y del Magisterio fueron tomados de www.vatican.va. Usados con permiso de Libreria

Editrice Vaticana (© 2014 Libreria Editrice Vaticana). Los textos de la Escritura fueron tomados de la Biblia de Jerusalén, versión latinoamericana © 2007, Editorial Desclée de Brower. Usada con permiso. Todos los derechos reservados.

Los textos del ritual del Matrimonio y de las lecturas de la Escritura utilizadas en este libro fueron tomadas de *Ritual del Matrimonio* © 2014, Editorial Buena Prensa. Usados con permiso.

A no ser que se indique lo contrario, todas las imágenes provienen de Shutterstock

Libros Liguori, una corporación sin fines de lucro, es un apostolado de los Padres y Hermanos Redentoristas. Para más información, visite Redemptorists.com.

Impreso en Estados Unidos de América

17 16 15 14 13 / 5 4 3 2 1

Primera edición

ÍNDICE

Libros Liguori • © 2015 All rights reserved. • Liguori.org • 800-325-9521

2	Agradecimientos	
3	Índice	
4	Acerca de <i>Tu Matrimonio</i>	Deborah Meister
5	Oraciones para el inicio y el final de las sesiones	
7	Espiritualidad y fe en el Matrimonio	Diácono Harold Burke-Sivers
19	Teología del matrimonio	David W. Fagerberg, PhD
37	El rito del matrimonio	David W. Fagerberg, PhD
59	La comunicación en el matrimonio	David A. Smith, PhD
73	La familia de origen	Coleen Kelly Mast
89	El dinero y el matrimonio	Phil Lenahan
113	La intimidad	Bridget Brennan
129	La sexualidad	Charles E. Bouchard, OP
141	Planeación Natural de la Familia	Karen Jiménez Robles, MD
159	Los hijos y su educación	Coleen Kelly Mast
177	La cohabitación	Cassandra L. Hough
195	La anulación y la convalidación	Joann Heaney-Hunter, PhD
209	Los matrimonios intereclesiales e interreligiosos	Daniel J. Olsen, PhD
225	El matrimonio militar	P. John Paul Echert
240	Sobre los colaboradores	

Los formularios de evaluación para *Tu matrimonio* están disponibles en
Liguori.org/marriage.

La cohabitación

Cassandra L. Hough



En este capítulo...

- La verdad del matrimonio, del acto sexual y la doctrina católica
- Los falsos mitos sobre la cohabitación y la compatibilidad
- Transición al matrimonio y castidad

El primer año de matrimonio de Cristina y su esposo estuvo lleno de discusiones sobre cómo vivir juntos. Al haber vivido por separado antes de casarse, sienten que no tuvieron oportunidad de practicar la vida en común como, al parecer, otras parejas sí pudieron hacerlo por haber cohabitado. Quizás, antes del día de su boda, no conocían cómo era el otro en casa (ropa desdoblada por todas partes, montañas de libros y de facturas); pero una vez que los dos estuvieron bajo el mismo techo, sus hábitos se convirtieron en una fuente de constantes molestias.



¿Vale la pena esperarse antes de vivir juntos? Aunque la fe es una buena razón para vivir por separado antes del matrimonio, **las parejas dicen que quieren que su vida matrimonial sea algo nuevo y diferente** de sus experiencias anteriores. Al igual que Cristina y su esposo, las parejas que viven separadas hasta la boda, descubren que el pacto matrimonial indisoluble influye en gran manera en cómo responden a los hábitos del otro y en cómo tratan de superar los desacuerdos. Las parejas que cohabitan siguen teniendo la pregunta de la compatibilidad todavía en mente, sopesando frecuentemente si pueden o no vivir con los caprichos del otro. Las parejas que esperan para vivir juntos abordan sus “incompatibilidades” con una actitud más constructiva, tratando de encontrar la forma de vivir juntos, por toda la vida.

Los beneficios de vivir por separado antes de casarse reciben muy poca atención o reconocimiento. Actualmente, más del 60% de los primeros matrimonios ha cohabitado, mientras que medio siglo antes prácticamente ninguno lo hacía*. Ante ello, no debe sorprendernos que ahora sea la norma en la cultura americana. Los sociólogos discuten sobre los beneficios y riesgos de esta tendencia; los líderes de pastoral hablan de su influencia en la preparación matrimonial; y las parejas tienen preguntas acerca de su duración, finalidad y significado para la relación.

*The National Marriage Project and the Institute for American Values, *The State of Our Unions: Marriage in America 2012* (Charlottesville: The National Marriage Project and the Institute for American Values, 2012), 76



Seguir la auténtica enseñanza católica

En su exhortación apostólica *Familiaris Consortio*, el Papa Juan Pablo II escribe, “La Iglesia debe promover programas mejores y más intensos de preparación al matrimonio, para eliminar lo más posible las dificultades en que se debaten tantos matrimonios, y más aún para favorecer positivamente el nacimiento y maduración de matrimonios logrados” (no. 66). A la luz de estas palabras, queremos ayudar a las parejas a reflexionar en las decisiones, comportamientos y cualidades que mejor las preparan para un matrimonio feliz. Es importante ser claros: vivir juntos no prohíbe en sí mismo poder casarse por la Iglesia Católica. El título VII del Código de Derecho Canónico (cc. 1083-1094) presenta una lista de las cualidades que se consideran impedimentos para contraer un matrimonio válido, como la impotencia, haber accedido a las Órdenes Sagradas, un voto público y perpetuo de castidad, parentesco y estar ligado a un matrimonio previo. Sin embargo, **si bien la cohabitación no invalida o impide el**

matrimonio, la Iglesia está fuertemente en contra de ella.

¿Por qué?

Por cohabitación se entiende no solo compartir un techo, sino también acceder a la intimidad sexual antes del matrimonio. Aunque las relaciones prematrimoniales, al igual que la cohabitación, en sí mismas no impiden el matrimonio, la Iglesia es muy clara sobre el significado, sentido y propósito del acto sexual y sobre el lugar correcto para realizarlo, esto es, el matrimonio. La actividad sexual y los comportamientos de intimidad que la acompañan deben, según el pensamiento de la Iglesia, reservarse para el matrimonio precisamente porque son los únicos que expresan físicamente, de forma única y adecuada, la naturaleza íntima, de total entrega y unión que es la relación matrimonial. **El acto sexual expresa y hace presente de forma física el que los esposos siendo dos se hacen uno.**

Expresar esa unidad donde no existe –en otras palabras, tener relaciones fuera del matrimonio– es una seria ofensa y es abusar de la belleza de ese acto, del significado del matrimonio y de la dignidad del hombre y de la mujer. Juan Pablo II toca este tema en la exhortación Familiaris Consortio, cuando escribe que experimentar a través de un “matrimonio de prueba” (cohabitación) es contrario a la dignidad de la persona humana y al tipo de amor que su dignidad exige (no. 80). Por ello, la iglesia debe hablar en contra de la cohabitación y animar a todas las parejas activas sexualmente a que recurran al Sacramento de la Reconciliación para pedir perdón por cualquier ofensa en este campo y recibir la gracia que necesitan para vivir la verdad de Dios sobre el amor y la intimidad.

Además de los inconvenientes morales y espirituales, la Iglesia tiene otras reservas de carácter práctico sobre la cohabitación. El Catecismo dice que, a

diferencia del verdadero matrimonio, la cohabitación no garantiza “la sinceridad y la fidelidad de la relación interpersonal entre un hombre y una mujer” ni la protege de “los vaivenes y las veleidades de las pasiones”.

En pocas palabras, “el amor humano no tolera la ‘prueba’” (no. 2391). Dicho de otra forma, uno no puede simplemente “hacer la prueba” de lo que sería estar casado por un tiempo. No hay forma de “probar” la fidelidad completa y definitiva, y el compromiso que son inherentes y esenciales al matrimonio verdadero y sacramental, ya sea a través de la cohabitación, las relaciones prematrimoniales o cualquier otro tipo de convivencia.



El verdadero amor

Algunas veces, un novio puede hacer peticiones como “si me amaras, entonces tú...”. Dado que el amor y la intimidad son una donación de uno mismo, estos nunca pueden ser posesivos, condicionados, dañinos para la identidad de uno o para sus valores, o contrarios a la verdad.

*¿De qué forma pueden las siguientes actividades expresar el amor cristiano?
¿De qué forma pueden distorsionar o ser una copia falsa del verdadero amor?*

Acto de amor	Es real cuando...	Es falso cuando...
Pagar las comidas o las facturas / dar regalos		
Compartir las tareas que conlleva tener un hijo o una mascota		
Quedarse despierto hasta tarde o durante la noche		
Pasar tiempo con un adulto del sexo opuesto		
Involucrarse en un acto sexual sin completo interés o deseo		

Destruir los mitos

¿Las objeciones de la Iglesia tienen algo que ver con el hecho de que la cohabitación puede ser dañina para las parejas? ¿No debería cada pareja ser capaz de decidir si la cohabitación es buena o no para ella? Cada pareja tiene su propia historia y sus propias razones para optar por la cohabitación. Si bien todas las parejas son distintas, la mayoría tiende a cohabitar basándose en una de estas tres razones:

1. La cohabitación es mejor que vivir separados.
2. La cohabitación ayuda a probar la compatibilidad.
3. La cohabitación ayuda a evitar un divorcio en el futuro.

Examinemos estas afirmaciones para saber si la experiencia concuerda con lo que ellas prometen.

Es mejor vivir juntos antes del matrimonio que separados.

Para muchas parejas, la transición a vivir juntos parece que se da por sí sola. La pareja pasa noches junta varias veces a la semana y las cosas de una persona poco a poco comienzan a estar en la casa de la otra. La dificultad y el costo de vivir por separado a menudo empujan

a las parejas a pensar que mudarse a un solo lugar es una mejor opción. **Por muy natural y lógica que pueda parecer esta transición, frecuentemente encierra una gran ambigüedad** sobre las intenciones de cada uno y sobre la aportación que hace cohabitar a la maduración de su relación y sus respectivos niveles de compromiso. Esta ambigüedad se vuelve problemática cuando pensamos en las limitaciones que conlleva para la relación vivir juntos. Compartir obligaciones y pertenencias –un crédito, muebles, mascotas, incluso quizás un niño– naturalmente hace más difícil una ruptura. Aunque las parejas creen que pueden fácilmente terminar con la relación en cualquier momento, **la inercia que resulta de la convivencia puede empujar a las parejas a permanecer juntas, a pesar de saber que no son compatibles** y puede hacer que se adentren en el matrimonio sin una comprensión clara, bien pensada y mutua del compromiso que contraen y sin saber realmente si son de verdad compatibles.



Además, la idea de que cohabitar es mejor desde el punto de vista financiero, es engañosa. Si bien las parejas que viven en cohabitación pueden buscar las ventajas de compartir los gastos básicos, cohabitar a menudo no conduce a mayores ahorros. Los ahorros no dependen únicamente de los recursos y energías compartidos por la pareja. La manera en que la pareja decide gastar o invertir su dinero es también un factor clave, junto con la cantidad de dinero que destinan a un fondo común. Aquí, el nivel de permanencia y mutua dependencia dentro de la relación marcan la diferencia. Las parejas que viven en cohabitación, de hecho, combinan sus recursos menos que las que están casadas. Como resultado, la riqueza que poseen al final es semejante a la de la gente soltera y considerablemente menor a la de las parejas casadas. No es solo la pareja la que ve poco crecimiento en sus ahorros (si lo hay), sino que al final tienen más limitaciones al no contar con el nivel necesario de compromiso y con la intención de sobrellevar juntos los diversos compromisos económicos.

El que haya más parejas cohabitando está relacionado con dos formas diversas de ver el matrimonio. La primera no valora el matrimonio y piensa que solo importa el amor; el matrimonio no sería otra cosa que un documento legal. Esta forma de ver el matrimonio se generalizó entre los jóvenes en los años setenta y ochenta, cuando la cohabitación comenzó a extenderse en la cultura americana. Sin embargo, más recientemente los hombres y las mujeres justifican la cohabitación dándole mucha importancia al matrimonio. Con los

La cohabitación pone a prueba la compatibilidad.

índices de divorcio rondando el 40 y el 50%, **muchos adultos tienen un fuerte deseo de evitar el divorcio y tener éxito en el matrimonio**, y creen que “haciendo la prueba” y

probando su compatibilidad por medio de la cohabitación podrán asegurar su futura estabilidad matrimonial, felicidad y éxito.

Desafortunadamente, la cohabitación no es un buen medio para probar la compatibilidad. Incluso viendo la relación de esta forma, la pareja se habitúa a medir los obstáculos y las tensiones en una especie de “escala de compatibilidad”, basada por lo general en cuanto se opone a la satisfacción personal. Todo ello acostumbra a cada uno a anteponer su propia comodidad y preferencias a cualquier otra cosa y a ser muy crítico con los defectos de la otra persona. Si la escala siempre está inclinada en la dirección de “incompatible”, siempre habrá la posibilidad de decir “fallamos” y marcharse.

En el caso de las parejas que sí llegan al matrimonio, estos hábitos a menudo permanecen o reemergen, y muestran ser destructivos para un matrimonio feliz y estable. En un matrimonio, un hombre y una mujer están unidos por un vínculo indisoluble, que se distingue por la misericordia y la fidelidad. Las únicas escalas son la virtud y la verdad. Su actitud debe ser siempre a favor de la relación, orientada a encontrar una salida juntos y no a rendirse ante los defectos del otro o de la relación misma. **No importa qué tan comprometida esté una pareja que vive en cohabitación, al final nadie diría que su compromiso es indisoluble.**



Nosotros coincidimos

Da una calificación a las afirmaciones que aparecen abajo, encerrando el número que mejor refleje tu pensamiento.

1. Como pareja, nuestra compatibilidad es...	5	4	3	2	1
2. Mi amor por mi prometido o prometida es...	5	4	3	2	1
3. Mi fe y mi amor a Jesús son...	5	4	3	2	1
4. Mi interés en el matrimonio es...	5	4	3	2	1
5. Mi nivel de compromiso en esta relación es...	5	4	3	2	1
6. Mi disponibilidad para el sacrificio es...	5	4	3	2	1
Sumen sus respuestas y si su total es...					
25–30 puntos	¿Qué esperan para casarse?				
19–24 puntos	Van por el camino correcto. Aprovechen este tiempo de preparación para crecer en la fe, la confianza, la unidad y la comprensión recíproca.				
13–18 puntos	Su camino hacia el matrimonio puede ser largo y duro. Tomen un poco de tiempo para discernir sus verdaderos deseos y presenten sus preocupaciones con honestidad a su pareja. Busquen ayuda fuera de su relación antes de comprometerse más.				
6–12 puntos	¿De verdad quieren estar aquí? Consideren seriamente si su pareja es realmente la persona indicada para dar el paso al matrimonio.				
<i>¡Aún no terminan!</i> Compartan sus respuestas y “hagan cuentas” con su prometido o prometida. Si les sorprende lo que ven, no se desanimen. Dios tiene un plan para ustedes dos y juntos podrán encontrar la verdad.					

5	-	Absoluto(a)
4	-	Fuerte
3	-	Moderado(a)
2	-	Débil
1	-	Ninguno(a)

Cohabitar ayuda a evitar un divorcio más adelante.

En la cohabitación hay muchos factores y variables: si la pareja poco a poco se descubre a sí misma cohabitando por si toman una decisión clara de prepararse para el matrimonio, la edad de la pareja, el momento (por ejemplo, mudarse antes o después de estar ya comprometidos), el número de veces que uno de ellos ya ha vivido en cohabitación (por ejemplo, haber vivido así varias veces) y otras limitaciones de la relación como, por ejemplo, un hijo. Las parejas que paulatinamente terminan viviendo juntas, que comienzan a vivir juntos antes de haber tomado una decisión lúcida de casarse, las que son muy jóvenes o ya han cohabitado con una o varias personas antes que su esposo o esposa, tienen un mayor riesgo de divorciarse.

Por otro lado, aquellas que toman una decisión clara de casarse antes del cohabitar y las que solo han cohabitado con su esposo o esposa tienen más probabilidades de éxito en el matrimonio.

Esto no significa, sin embargo, que una vez que la pareja está comprometida pueden ya vivir juntos o que vivir juntos es una buena idea si existe ya un compromiso mutuo. Las personas que se comprometen en matrimonio pueden todavía abandonar ese compromiso y algunas, de hecho, lo hacen. Además, algunos estudios demuestran que **el riesgo de divorcio está relacionado con las mismas relaciones prematrimoniales**. Por tanto, se puede decir que la cohabitación es un riesgo para aquellos que quieren evitar el divorcio simplemente por la relación que tiene con las relaciones prematrimoniales y la intimidad.



La transición al matrimonio

La Iglesia quiere ayudar a las parejas a llegar al matrimonio con la menor cantidad posible de riesgos, a superar cualquier reto y a acercarse al matrimonio sacramental de la mejor forma posible. Si tú estás cohabitando y te estás preparando para el matrimonio, ya estás en el camino correcto. Aunque la cohabitación está asociada con un mayor riesgo en el matrimonio, pueden escoger seguir en un camino resbaloso o comenzar a practicar desde ahora las actitudes y comportamientos que mejor los prepararán para un matrimonio feliz y sano.

Es importante que tomen una decisión sincera y bien pensada de casarse sin dejarse llevar por la inercia y pasar a lo que parecería ser la siguiente etapa natural. Un matrimonio feliz no se sostiene por la decisión que haces el día que aceptas casarte. El matrimonio solo comienza con una decisión para comprometerte con tu esposo o esposa, y se sostiene por la decisión diaria de llevar a término aquel compromiso y de amarse recíprocamente de manera incondicional.

En el matrimonio asumimos una mayor responsabilidad por el bienestar de nuestra esposa o esposo.

Por amor, hacemos un esfuerzo para ser mejores y aceptar el privilegio de ayudarnos recíprocamente a buscar, conocer, seguir y amar a Cristo y sus enseñanzas. La mayoría de las parejas ya comprometidas entienden que deben actuar buscando siempre lo mejor para el otro. Sin embargo, puede suceder que no se den cuenta de que la vida espiritual y moral de nuestra vida a menudo afecta nuestra esfera física y emocional. Si entendemos cómo las enseñanzas de la Iglesia son compatibles con la ciencia y la razón humana, y conducen a una fecundidad humana, la decisión de vivir separados y en castidad antes del matrimonio entonces tiene sentido. **La castidad no solo ayuda a una pareja a correr menos riesgos en el matrimonio, sino que también prepara sus almas para recibir la gracia matrimonial** y expresa su amor con creatividad, dominio de sí mismos y sin egoísmos.

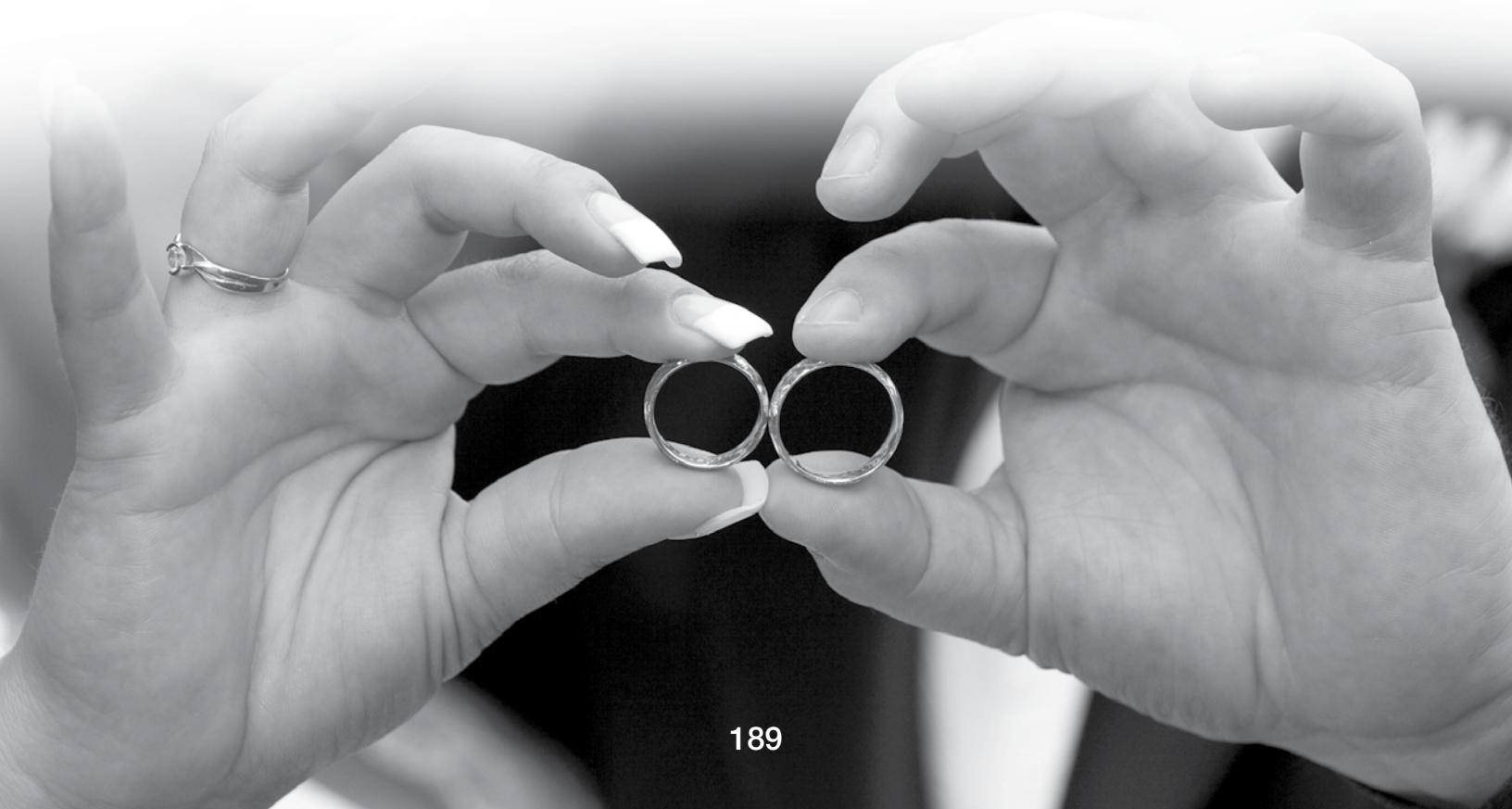
Es fácil que la intimidad sexual distraiga u opaque otras formas de conocer y amar a una persona. Cuando una pareja vive por separado y practica la castidad, necesita encontrar otras formas de pasar el tiempo juntos, medir su compatibilidad y expresar su afecto.

Comparten sus vidas como se hace en cualquier otra amistad profunda y sincera, que es en el fondo aquello en lo que se funda el amor matrimonial.

Vivir en castidad también crea más oportunidades para mirar juntos más allá de la relación, hacia la familia política, los amigos y compañeros de trabajo. Estas comunidades probarán ser una fuente necesaria de apoyo, mientras se preparan para la vida matrimonial. Siempre de forma confidencial, **vas a necesitar pedir el punto de vista de amigos y familiares que te conocen aquí y a tu pareja** a medida que vayas afrontando decisiones difíciles y obstáculos en tu relación.

Además, le permite a tu relación funcionar y desarrollarse dentro de una comunidad de fe, acogiendo a Dios y a su Iglesia en sus actividades y decisiones. Con la ayuda de los sacramentos y de su relación con Jesús, tú y tu futuro esposo o esposa encontrarán el alimento y la guía para llegar al matrimonio con confianza y vivirlo como se debe.

La cohabitación tiene poco que ofrecer a la preparación matrimonial. Pero la Iglesia, con su sabiduría y gracia, les ofrece mucho. Si ustedes ya han probado la cohabitación, un camino hacia el matrimonio con más riesgos, ¿por qué no prueban ahora el gozo de un amor fiel y para toda la vida?



Su historia de salvación

El capítulo sobre la sexualidad describe la castidad matrimonial como una “historia de salvación”, la cual comienza con “la atracción y se desarrolla con el tiempo hasta llegar a un amor profundo que nace del compromiso”. En el espacio de abajo, describe y visualiza tu camino hacia la castidad matrimonial, comenzando con las primeras lecciones y experiencias y terminando con una sexualidad santa y comprometida con tu esposo o esposa.

Si en estos momentos están cohabitando o están en una relación en la que se involucran también sexualmente, busquen progresar desde el contexto en que se encuentran. Piensen en algunos pasos o cambios que podrían hacer para vivir la castidad en sus vidas. ¿Cómo vas a superar los retos que esto implica para que ambos puedan llegar a un matrimonio sacramental de por vida?



Para la reflexión personal y en común

1. Compartan entre ustedes cuáles fueron las razones que lo llevaron a vivir juntos. ¿Cuáles fueron sus intenciones, al momento de tomar la decisión, para esta relación de intimidad futura? ¿Alguno de los tres mitos antes mencionados les parecen familiares o creen que pueden ser verdad?
2. Dialoguen entre ustedes sobre cómo han cambiado sus ideas sobre la cohabitación desde que leyeron este capítulo. ¿Cómo puede ayudarles la castidad a prepararse para el matrimonio? ¿Qué va a significar para ustedes ser castos desde ahora hasta después de su boda?
3. ¿Cuáles son los pros y los contras de vivir por separado frente a vivir juntos antes del matrimonio? Si no estás de acuerdo con vivir separados o ser castos, habla con honestidad de tus razones para ello y discute los efectos reales y potenciales, y las consecuencias que puede tener esa decisión.
4. Piensa en cómo empiezas y terminas tu día, en cómo te preparas para dejar tu casa y para ir a dormir. ¿Qué actividades importantes necesitas realizar cada día? ¿Cuáles de ellas se pueden dejar para después? Menciona los cinco momentos más importantes y los cinco menos importantes de tu rutina diaria.

A. Más importantes

-
-
-
-
-

B. Menos importantes

-
-
-
-
-

5. ¿Cuánto tiempo necesitas pasar a solas? ¿Qué parte del día disfrutas estando a solas para terminar pendientes o simplemente para descansar? Habla de tus necesidades y de cómo estas necesidades pueden satisfacerse una vez que estés casado. Hablen si es o no necesario destinar algunas áreas de su casa o de su tiempo para sus pasatiempos personales, si los tienen.

Reflexiones personales

Libros Liguori • © 2015 All rights reserved. • Liguori.org • 800-325-9521

